CANTINFLEADAS ERRANTES

La FBF ha recaudado 550 mil dólares como producto del amistoso contra Brasil. El partido forma parte de una estrategia política para lograr la liberación de los 12 hinchas del Corinthians detenidos en Oruro por la muerte de Kevin, junto con una misión de diputados brasileros, la anunciada pero improbable visita de Lula Da Silva y la versión de que fue un menor de 17 años, inimputable, el que encendió la bengala en las graderías del Jesús Bermúdez. Brasil cobra un millón de dólares por amistoso, limpios, luego de los gastos, pero a este amistoso vino sin costo alguno y en una fecha que no es FIFA (de ahí que no traiga a ningún jugador de Europa).

Más allá del resultado (4 a 0 a favor de los cariocas) y más allá de las críticas a Azkargorta (que según él, no debería recibirlas nunca porque su labor es inmaculada), el amistoso fue mediatizado por Chávez como el resultado de una política de búsqueda de ayuda internacional y de reconocimiento de su capacidad y sacrificio al frente de una asociación nacional casi en quiebra técnica, muy endeudada con los impuestos y carente de recursos para sacar a flote su propio futbol nacional. En suma, gracias al talento y abnegación de Chávez, los grandes poderes del mundo, como Brasil, la Conmebol, y próximamente España, se dignarán en renunciar a sus derechos de imagen y de presentación por la sola razón de ayudar a la FBF y su estrategia para que el fútbol boliviano no se hunda.

La prensa deportiva (excepto algunos sectores de ella, incluyendo a algunos periodistas “freelance” o considerados demasiado radicales para los medios tradicionales), tan poco analítica en la descripción de la estructura del futbol nacional y de sus nefastas consecuencias en la elevación de la competitividad de nuestro nivel, ha sido demasiado blanda cuando habla de Chávez y solamente ha fiscalizado al actual técnico cuando éste se ha reaccionado con soberbia.  Y es que en el 94, se ha demostrado que las personas y su buena voluntad pueden más que las estructuras anacrónicas, por lo que no solamente es un problema “de estructura”, sino también de estilos de administración y gestión institucional.

Pero la verdadera razón para el amistoso es el acercamiento del Brasil hacia la liberación de los detenidos, y no la habilidad de Chavez de condoler al mundo del futbol con su abnegación por sacarlo de la maquiavélica persecución de los servicios de impuestos. De todas maneras hay que reconocerle que ha hecho de un acto trágico un evento de mucha popularidad. Brasil nunca había venido a jugar un amistoso a Bolivia y trajo para nuestro deleite a Ronaldinho y Neymar. Pero esto trae a colación muchas preguntas. ¿Qué interés tiene Brasil, uno de los principales candidatos a obtener el título en su propio mundial, de jugar con nosotros, en términos puramente deportivos? ¿Scolari habrá sacado alguna conclusión por mínima que sea? ¿Es correcto jugar con el dolor ajeno para obtener reconocimiento a partir del aprovechamiento de una coyuntura? Es obvio que para la actual cúpula de la FBF, lo que menos le interesa es el futuro de la selección.